

Elegía a Gutenberg. El futuro en la era electrónica. Sven Birkerts, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Reseña elaborada por:
FRANCISCO XAVIER GONZÁLEZ y ORTIZ

Sven Birkerts es un escritor, crítico literario y profesor de literatura, y además un hombre preocupado no sólo por lo que ya nos está sucediendo, según él, irremisiblemente, en el sentido de que las cosas ya no serán nunca más como eran, lo cual, me parece, nadie duda ya. Pero Sven es también un hombre sensible, un artista casi, y entonces admite que este proceso tan acelerado que vivimos implica tanto “buenas” como “malas”, tanto pérdidas, como ganancias. No obstante todo, quizá su lado melancólico o pesimista podría ser el más valioso y el más crítico a la vez. La afinidad “negra” mía, muy latinoamericana y muy mexicana, con esta parte melancólica y oscura de Sven es lo que me permitirá hacer al final algunas apreciaciones y puntos de vista personales.

Pero vamos con Sven: pérdidas y ganancias, decíamos, enumeraré algunas de éstas últimas: Sven sostiene que las nuevas generaciones tienen una “[...]conciencia de la situación a gran escala[...]", lo cual les permite tener una “[...]perspectiva global” que los capacita para manejar “[...]una extraordinaria complejidad de relaciones”, (esto es algo que muchos hemos notado aunque apenas nos hayamos asomado a ese mundo de la PC y sus nuevos softwares y vínculos y adminículos, etcétera.); y también sostiene que pueden “[...]ajustarse simultáneamente a un amplio espectro de estímulos[...]; [tener] una comprensión relativista de las situaciones que origina en ellos la erosión de viejos prejuicios y que a menudo se expresa como tolerancia;... y una flexibilidad sin soberbia ni esnobismo”. (cf. p. 41 para esto y lo que sigue). Por el lado de las pérdidas estarían: “[...]un sentido fragmentado del tiempo y la pérdida de la denominada experiencia de la duración, ese fenómeno de profundidad que asociamos con la contemplación; una reducción de la atención y una impaciencia generalizada con toda búsqueda sostenida; un quebranto en la fe en las instituciones y en las narraciones explicativas que antes conformaban la experiencia subjetiva; un divorcio del pasado y de una percepción vital de la historia; [...]y la ausencia de cualquier modelo arraigado sobre el futuro personal o colectivo”. Cito el párrafo *in extenso* porque reúne mucho de lo que Birkerts piensa e incluso repite de modos distintos, que comentaré más adelante. De hecho la única manera que encontré de acercarme a la enorme cantidad de cosas de las que habla Birkerts es citar algunas frases sueltas de él (además de lo que cité arriba), pero muy significativas, y agregarlas a unas cuantas de ellas algunas divergencias o confluencias, hehas aquí:

- ❖ “A uno u otro nivel ...nos encogemos de hombros y cedemos ante el progreso[...] lo cierto es que con cada capitulación la red nos atrapa cada vez más.”(p. 42)
- ❖ “Las editoriales están cada vez menos dispuestas a publicar un libro del que sólo venderán unos miles de ejemplares.” (p. 42)

- ❖ “En la actualidad los niños viven en un entorno de ocio como jamás había existido en la historia[...]” (p.44) (Cuidado, Sven, no todos los niños son de una cierta clase social o de un cierto país). Es éste un comentario que surgió en mi muchas veces con la lectura del texto de Birkerts, algo que sólo puede notarse porque hay de repente un dolor en el corazón que sólo puede sentir el excluido (no yo en lo personal, pero sí yo en representación de mi pueblo... y de muchos otros pueblos). Claro que estos descuidos son inconscientes y muy difíciles de percibir incluso para alguien como Sven, escritor y ser humano acostumbrado a pensar en el otro. Y naturalmente que no es algo que le suceda permanentemente a Sven.
- ❖ “Creo que lo que nos distingue como especie no es nuestra capacidad tecnológica sino más bien nuestra extraordinaria habilidad para otorgar[le] significado a nuestra experiencia [...]” (p. 46)
- ❖ “Cuando tengo un mal día, pienso que no hay esperanza; que las fuerzas que nos alejan de lo impreso –y de nosotros mismos– son demasiado poderosas; que es inevitable que, generación tras generación desaparezca la independencia[...] que cada vez nos sintamos más seguros marchando a un paso uniforme, transformándonos en criaturas de colmena, viviendo una especie de sueño difuso y universal asentado en un presente perpetuo”. (p.46) Seres “marchando a un paso uniforme[...] criaturas de colmena”. Nuestros mundos, muchos de nuestros maravillosos diferentes mundos (con sus grandes pobreza y sus grandes riquezas auestas) amenazan con ser borrados en aras de homogeneizaciones que lo único que buscan y les interesa son consumidores parejos, con menos diferencias y que permitan una mejor estandarización de productos... y más ventas. Si el valor crudo del dinero es lo que sigue prevaleciendo por encima de todas las cosas, entonces estamos o estaremos perdidos. Me refiero por supuesto a las dueñas de nuestro mundo moderno, las grandes transnacionales, que parecen ser las más interesadas en que nuestras sociedades consuman sus productos, para lo cual necesitan un mundo estandarizado; es decir, homogeneizado al máximo.
- ❖ “No puedo admitir que seamos tan limitados, tan conformistas en nuestro comportamiento básico que podamos ser moldeados por el engranaje comercial como si fuésemos piezas idénticas, no importa lo poderoso que tal engranaje sea”. (p. 45)
- ❖ “[...]la constante disponibilidad de datos y de macroperspectivas tiene también sus desventajas[...] cuando todo sucede al tiempo en todas partes, resulta más difícil que [le] hagamos caso a algo en concreto.” (p. 99)
- ❖ “[...]ahogados por los datos y sojuzgados por las tecnologías que los manipulan, ya no pensamos en estos términos tan amplios y necesariamente imprecisos.” (p 101). Sven ha venido hablando de términos como *verdad, sentido, alma, destino...* mencionando que estamos experimentando una pérdida de profundidad, una noción que sostiene muchas veces oponiéndola a lateralidad, que es lo que según él nos allegan nuestras modernas máquinas electrónicas y lo que

desemboca en las “pérdidas y ganancias” a las que ya hemos aludido. Sin embargo, hay que decir que Sven está más preocupado que contento con la manera en que se vienen sucediendo las cosas. Lo intranquilizan las pérdidas. A propósito de la profundidad, por ejemplo, sostiene que “...una cosa es absorber un hecho situándolo junto a otros en una constelación, y otra muy distinta contemplar ese hecho detenidamente, permitiendo que nos manifieste su relación con otros hechos, su destino temático y su resonancia”.

- ❖ “Apenas hemos comenzado a evaluar el impacto de estas transformaciones, lo que será tarea de generaciones”. (p. 46). Sí justamente la crítica más fácil que viene a la mente al pensar en el texto de Birkerts es la falta de perspectiva, pero eso es algo que ahora que escribo (junio del 2004) nos sigue faltando. Quizá, como dicen los chinos “para un cambio real, hay que esperar 30 años”.
- ❖ “[...]a no ser que su madre y yo la dotemos [a su hija de 5 años] de una extraordinaria tenacidad y de una poderosa inclinación hacia lo que es único y esencial, será absorbida por la marea de la **homegenización**.” (p.43) Me detengo en esta palabra porque me asusta definitiva y particularmente, pues me suena al peor aspecto del neoliberalismo y la globalización. Claro que la globalización (no el neoliberalismo) incluye también cosas buenas, como sentir que el mundo está unido de otra manera, como que somos más **todos uno**. Pero también resulta que la homogeneización-globalización es demasiadas cosas a la vez, sobre todo para nosotros, y sólo en algunos casos sabemos más o menos lo que significa, y ciertamente no quiere decir lo mismo para un kuwaití, un sierra leonés, o un chino, que para un alemán o un norteamericano. En música, por ejemplo, la globalización ha producido verdaderas maravillas con algunas fusiones o “mestizajes”, y en lo económico también ha inspirado una aventura industrial que está por iniciarse entre Argentina, Brasil y Venezuela para crear una gran compañía petrolera y resolver conjuntamente un problema que sería más difícil y casi imposible de enfrentar por separado. Pero todavía hay mucho qué decir y entender acerca de la globalización.
- ❖ “Donde el tiempo ha sido transformado en una mercancía, convertido incluso en una mera cosa medible, se pierde la posibilidad de que cualquier fragmento de información pueda desplegar su significado potencial. Estamos destruyendo lo profundo[...] Donde impera el impulso electrónico y donde la psique está condicionada a trabajar con datos, resulta imposible la vivencia del tiempo profundo”. (p. 102) A propósito de esta experiencia profunda, Birkerts la identifica con lo vertical porque es aquello en lo que sucede la meditación, la penetración, lo único que puede garantizarnos una auténtica experiencia estética.
- ❖ “[...]cuanto más complejos y sofisticados son nuestros sistemas de acceso lateral, más sacrificamos en profundidad.” (p.40)
- ❖ “[...]lo que es verdadero para el arte lo es también para la lectura auténtica. Y este tipo de lectura es difícil.” (p. 103)

- ❖ “Existe una metafísica de la lectura que está relacionada con muchas más cosas que con una simple ampliación de horizontes. Más bien implica un cambio de nuestro estado y orientación interiores[...]” (p. 108)
- ❖ “Lo más notable, al investigar la trayectoria global de la lectura a lo largo de los siglos, es lo que concibo como la sustitución gradual de lo vertical por lo horizontal, el sacrificio de la profundidad a favor de la amplitud lateral o, en los términos de Darnton[...] el paso de la lectura intensiva a la extensiva. Cuando los libros son escasos difíciles de obtener y caros, el lector debe compensarlo aumentando la intensidad de la lectura; debe, como Menocchio, leer los mismos párrafos una y otra vez[...] (p. 97). Sin embargo hay que decir que en la Edad Media el contexto todo era de no lectura y, más aún, de no lenguaje propio... ni cuerpo propio. Un mundo que fue descubriéndose gradualmente después de que la gente, los pueblos, averiguaron que **eso que hablaban ellos** era también una lengua, y que por tanto podía leerse y escribirse. Las implicaciones para su sensibilidad y su desarrollo fueron enormes: su lenguaje, su cuerpo... ¡eran también parte de todo lo demás! El mundo debe haber empezado a ser conocido de otro modo (al mismo tiempo que la religión y la Iglesia iban perdiendo buena parte del control, quizá también debido a la proliferación de lenguas, como en la Torre de Babel). El paso enorme hacia el humanismo y el Renacimiento estaba ya dado. (Esto que creo una comprensión de una parte del proceso de la lectura en el ser humano, se lo debo al libro *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al “Didascalicon” de Hugo de San Victor*, de Iván Illich, libro que reseñé en esta misma Revista y que terminé de comprender después de haber publicado la tal reseña).
- ❖ “Imagino una generación entera de niños esclavizados por una única narración, cuidadosamente elaborada y lujosamente diseñada. No se trata de una historia creada por un solo artista, sino por un equipo. Un trabajo de estudio. Y me pregunto qué cuento, poesía o fantasía personal podrá competir con el rendimiento a toda máquina de los talentos en la cumbre de Hollywood. ¿Despierta su imaginación o, más bien, se embota, atrapada para siempre en una especie de cadena de montaje?” (p. 44)
- ❖ “La lectura no forma un *continuum* con otros actos corporales o cognitivos. Provo-ca una transmutación, una variación análoga de nuestro estado, pero no es tan decisiva como el paso de la vigilia al sueño. Quizá el estado de meditación nos proporcione una analogía mejor. En todo caso, la relativa tranquilidad externa del lector oculta la magnitud de la transición interior.” (p. 109) Cualquier lector sabe esto muy bien, casi diría que con bastante precisión, y muchas sensaciones como ésta nos despierta el texto de Birkerts.

Claro que también, la lectura de este libro suscitó, entre muchísimas cosas más, otras menos “aceptables” Birkerts me llevó a mi alteridad y la de mi mundo latinoamericano, y no pude evitar pensar también en los africanos, sufriendo como ningún otro continente, y eso ya está muy cerca del Medio Oriente... Todo por

contraponer el mundo que nos pinta Birkerts y lo lejano que estamos nosotros en este momento de algo parecido. Todo por decir, por pensar algo que fue suscitado nada más que por la lectura; pensé: (“...pero espérame un momento, Sven, nuestros mundos no son iguales”). No, ciertamente no son iguales; para nosotros, países o pueblos no centrales, no desarrollados, pobres, con problemas por todos lados, etcétera, lo que suceda en el futuro cercano será muy definitivo... El comentario surge casi solo porque la Guerra sigue en curso (y el horror y el miedo), y también el estu- por por el grado de consenso que ha concitado. Claro que puede parecer paradójico, pero esto es algo que sucede con la lectura en cualquier momento, no importa que tengamos entre manos un libro tan sosegado y tranquilo como el de Sven, y es que lo exterior no deja de seguir jugando mientras leemos, ni nosotros dejamos de ser la persona que somos, ni de pertenecer a la realidad y al país que son los nuestros. Vaya esto como ejemplo de una de las tantas cosas que se entrelazan con la lectura sin que uno se lo proponga, y nos llevan, o pueden hacerlo, hasta la Luna.

Me pregunto si Birkerts podría o incluso querría resonar en esta frecuencia que me ha llevado a reunir esta “información” proporcionada por él en este escrito que intento que tenga una cierta coherencia.

El libro de Birkerts es un constante ir y venir entre las ideas; es decir, una lectura totalmente recomendable por ese traernos de la seca a la Meca, de arriba abajo y de aquí para allá en ese tiempo compartido que es la lectura. Por supuesto que él no tiene ni pretende tener todas las preguntas ni, menos aún todas las respuestas, pero nos sirve para pensar, para sentir, para enfurecernos, para reflexionar, para pelearse uno con él o abrazarlo ¿qué más quieren? Suscribo mucho de lo que dice Sven Birkerts, mucho, aunque también disiento con él; sin embargo cuando pensaba en escribir esta reseña creí que me iba a oponer tenazmente a él, y más bien he terminado preocupado, como él, por lo que parece estarnos sucediendo.

